

VIAJES

Nº 250
viajesng.es

 NATIONAL
GEOGRAPHIC

SUIZA

UN GRAN
VIAJE POR
LOS ALPES

TENERIFE
NATURALEZA
ESPECTACULAR

**COSTA
AMALFITANA**
EL ENCANTO DEL
SUR DE ITALIA

MURCIA
SUS PAISAJES
MÁS INSOLITOS

CHILE
DE LOS ANDES A
LA ISLA DE PASCUA

TOLEDO

MARAVILLAS QUE DESAFÍAN EL TIEMPO





**LAS GREDAS
DE BOLNUEVO**

La erosión de la roca arenisca ha dado lugar a formaciones de perfiles fantásticos que se alzan a poca distancia de la playa.

MURCIA

LOS PAISAJES MÁS INSÓLITOS DE LA REGIÓN

PACO NADAL, ESCRITOR Y PERIODISTA DE VIAJES



El santuario de la Vera Cruz se erige en lo alto de Caravaca, donde hasta el siglo XVIII se hallaba la alcazaba musulmana.



Hay un lugar donde el invierno dura un suspiro y la primavera invade con descaro la parcela de estaciones vecinas: la Región de Murcia. Recuerdo que durante años solo sacaba del armario alguna chaqueta en noviembre, cuando tenía que viajar al norte de la Península, porque en mi Murcia natal ¡aún quedaba estío hasta casi Navidad!

Y el caso es que en enero resulta fácil encontrar nieve en Revolcadores (2014 m), la cima de la región, y en las sierras de Moratalla, la esquina verde y montañosa de una tierra donde el agua en superficie es el mayor de los lujos.

Formada por varias serranías (Los Álamos, La Muela, Cerro de los Frailes), la comarca de Moratalla es uno de los parajes naturales más interesantes de Murcia. Alberga grandes masas forestales, aunque sea de coníferas repobladas, cumbres que en invierno blanquean durante días, un río –el Benamor– con caudal permanente todo el año y rincones olvidados que enamoran. Es el caso del Cam-

po de San Juan, un altiplano todavía habitado, con extensos campos de cereal y especialmente recomendable de visitar en primavera, cuando toda la llanura se cubre de flores; o en otoño, cuando los chopos y nogales se visten de brillos dorados. O la aldea de Benizar, la antigua Abenayzor árabe, que conserva los restos de un imponente fortín encaramado a una peña.

No debe dolerle a nadie si digo que, en general y como en tantos otros lugares de España, la modernidad arrasó la arquitectura tradicional de la mayoría de pueblos de Murcia. Uno de los que mejor pasaron ese trago fue precisamente Moratalla, que luce aún una estampa de pueblo serrano de cal y

adobe apiñado en torno a la iglesia de la Asunción y la única torre que sobrevivió del castillo.

Bellos son también los cascos históricos de otras dos localidades de esta comarca del Noroeste: Caravaca y Cehegín. Caravaca preserva un casco antiguo de electrocardiograma peatonal y pausado. La fortaleza de Caravaca, con sus 14 torreones y su solitaria puerta, encierra el santuario de la Vera Cruz, un edificio barroco de mármol rojo levantado para venerar la cruz de cuatro brazos. En 1998 se convirtió en una de las ocho ciudades santas del cristianismo a las que una bula papal les da derecho a celebrar Año Jubilar.



MACIZO DE REVOLCADORES

También conocido como Sierra Seca, es la montaña más alta de la región (2014 m) y un popular destino excursionista.

MORATALLA
El castillo de Benizar se erigió entre los siglos XI y XII como baluarte fronterizo del Califato de Córdoba.





Muy cerca de Caravaca, a apenas 7 km de distancia, las calles medievales del viejo Cehegín conforman uno de los entornos urbanos más agradables de toda la región. Un mar de tejas morunas y tabiques de cal y mampostería, apiñado en lo alto del cerro del Puntarrón (379 m). Desde los soportales de la plaza de la Constitución, en la cima del promontorio, se tiene una de las mejores vistas del fértil valle que forman los ríos Argos y Quípar, así como de buena parte de la comarca del Noroeste.

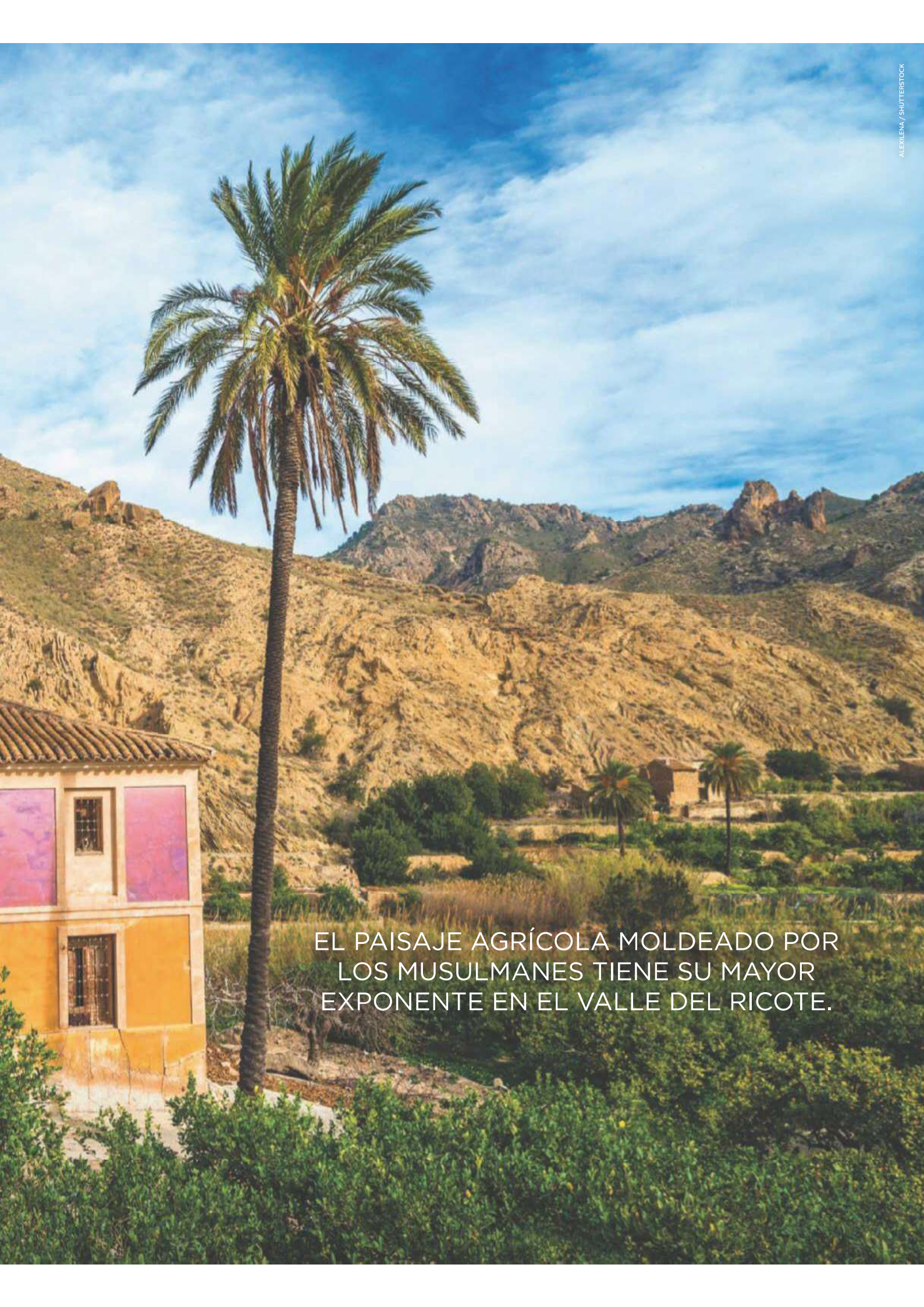
Un poco más al sur, hay que programar también parada en Mula, otra villa histórica, con una notable superposición de viejo urbanismo medieval y caserones dieciochescos. Basta caminar por los barrios altos del pueblo para imaginar lo que sería la villa musulmana de callejuelas estrechas y casas de adobe pegadas a los últimos roquedos en torno a la fortaleza de los Vélez, uno de los mejores castillos de Murcia, que domina desde un risco toda la vega del río Mula. En la zona alta del pueblo se encuentra uno de los tesoros conventuales del barroco murciano: el Real Monasterio de la Encarnación. La media docena de monjas de clausura que lo habitan están muy volcadas en las peregrinaciones a Caravaca y mantienen un sencillo albergue de peregrinos dentro del propio convento, además de un torno por el que ofrecen la mejor repostería conventual.

Pero si hay un lugar en la provincia de Murcia que define, en mi opinión, este paisaje de huertas, acequias, azarbes y almunias que asociamos a la Murcia huertana es el encantador valle de Ricote.



VALLE DE RICOTE

Este fértil rincón de las riberas del río Segura abarca los municipios de Abarán, Archena, Blanca, Cieza, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva del Segura.



EL PAISAJE AGRÍCOLA MOLDEADO POR
LOS MUSULMANES TIENE SU MAYOR
EXPONENTE EN EL VALLE DEL RICOTE.

Se conoce como valle de Ricote a un tramo medio del cauce del río Segura, aproximadamente entre Archena y Cieza, donde la impronta morisca lo domina todo: las costumbres, la historia, las técnicas de cultivo... Hasta el paisaje, más próximo a Oriente Medio que al continente europeo, parece beber de aquellos remotos días en que los moriscos del reino de Murcia pudieron vivir en paz cultivando sus tierras en esta zona del Segura. Ricote se convirtió en uno de los últimos reductos de la cultura agrícola hispanomusulmana hasta la expulsión de los conversos en 1614. De esa presencia tardía nos han quedado sistemas de regadío y un sinfín de vocablos de raíz árabe que salpican la jerga local.

Junto a la antigua carretera entre Cieza y Archena, siempre pegada al río, los bancales se suceden milimétricamente surcados por tal infinidad de sendas y veredas que hay que nacer huertano para no perderse por ellas. Hay judías y tomates, habas, pimientos, albaricoques, melocotones, naranjos y limoneros, álamos, higueras y palmeras, muchas palmeras, y una mesnada de casuchas desperdigadas por toda la vega sin que realmente se sepa dónde acaba una pedanía y dónde empieza la otra. Hay también silencio y una luz intensa y fresca que sacude los sentidos cuando se camina por las veredas.

Vámonos ahora al otro extremo de la región, en busca de un paisaje bien distinto: el de los viñedos que se alinean pulcramente sobre un suelo tan seco y tan calizo que parece hecho aposta para la uva monastrell. Vamos en busca de Yecla y Jumilla, las dos referencias del Altiplano murciano. Una tierra de transición, más manchega que

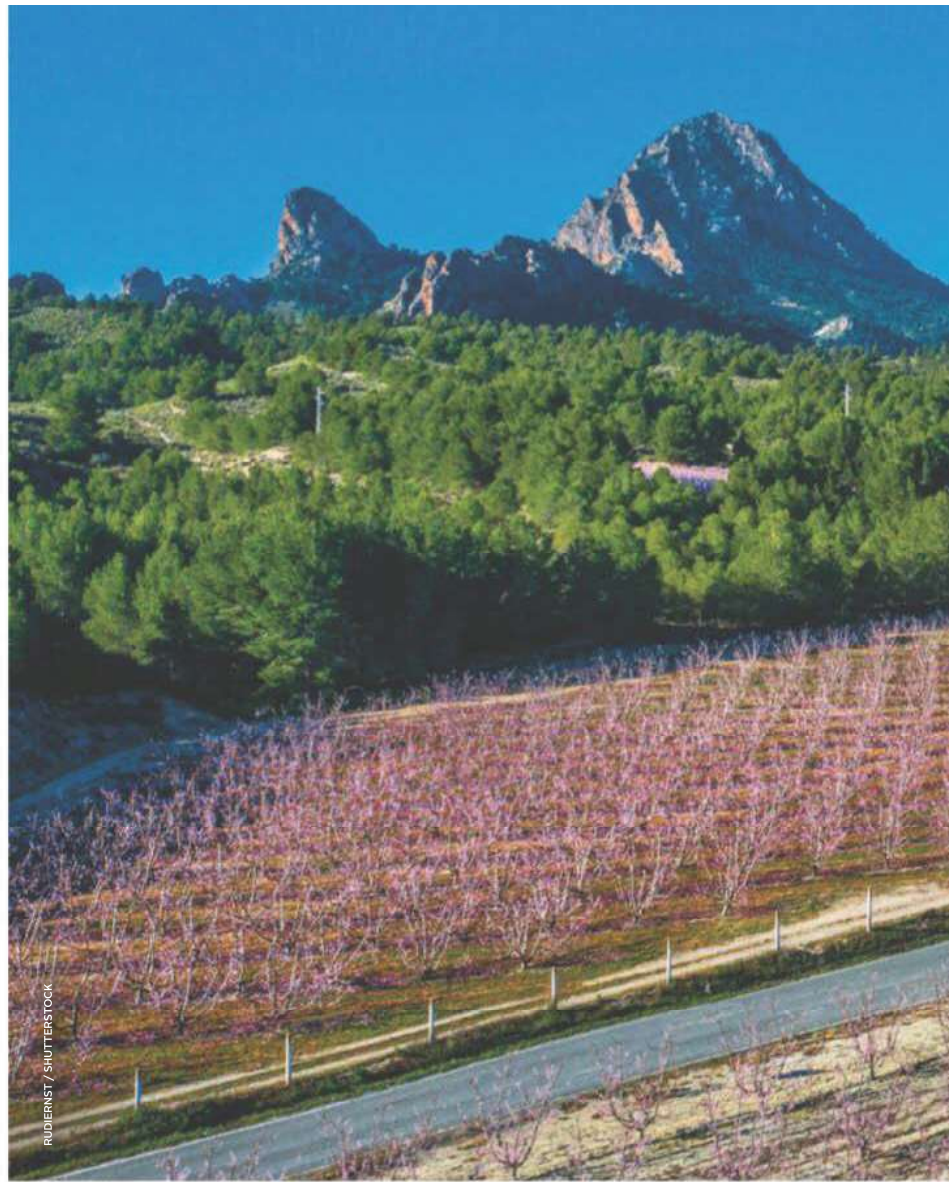
levantina, donde gracias a las nuevas técnicas enológicas y al mimo empresarial se ha conseguido que aquellos vinos fuertes y peleones de antaño deriven en caldos mucho más suaves y elaborados, algunos de los cuales han logrado situarse entre los más cotizados de España.

Jumilla se asienta a los pies de un castillo mandado construir por el poderoso marqués de Villena en 1461 sobre los restos de un fortín árabe. La rehabilitación ha permitido consolidar la torre del Homenaje y varias de sus dependencias internas. El entorno monumental más interesante de Jumilla es la plaza de Arriba, centro de la vida local durante el Medievo y en los inicios de la Edad Moderna. A ella

se asoma el antiguo palacio del Concejo, ejemplo de Renacimiento civil en Murcia. Y la joya artística más destacada del municipio, la iglesia de Santiago, un soberbio templo que mezcla los últimos detalles estilísticos del gótico y los primeros del Renacimiento.

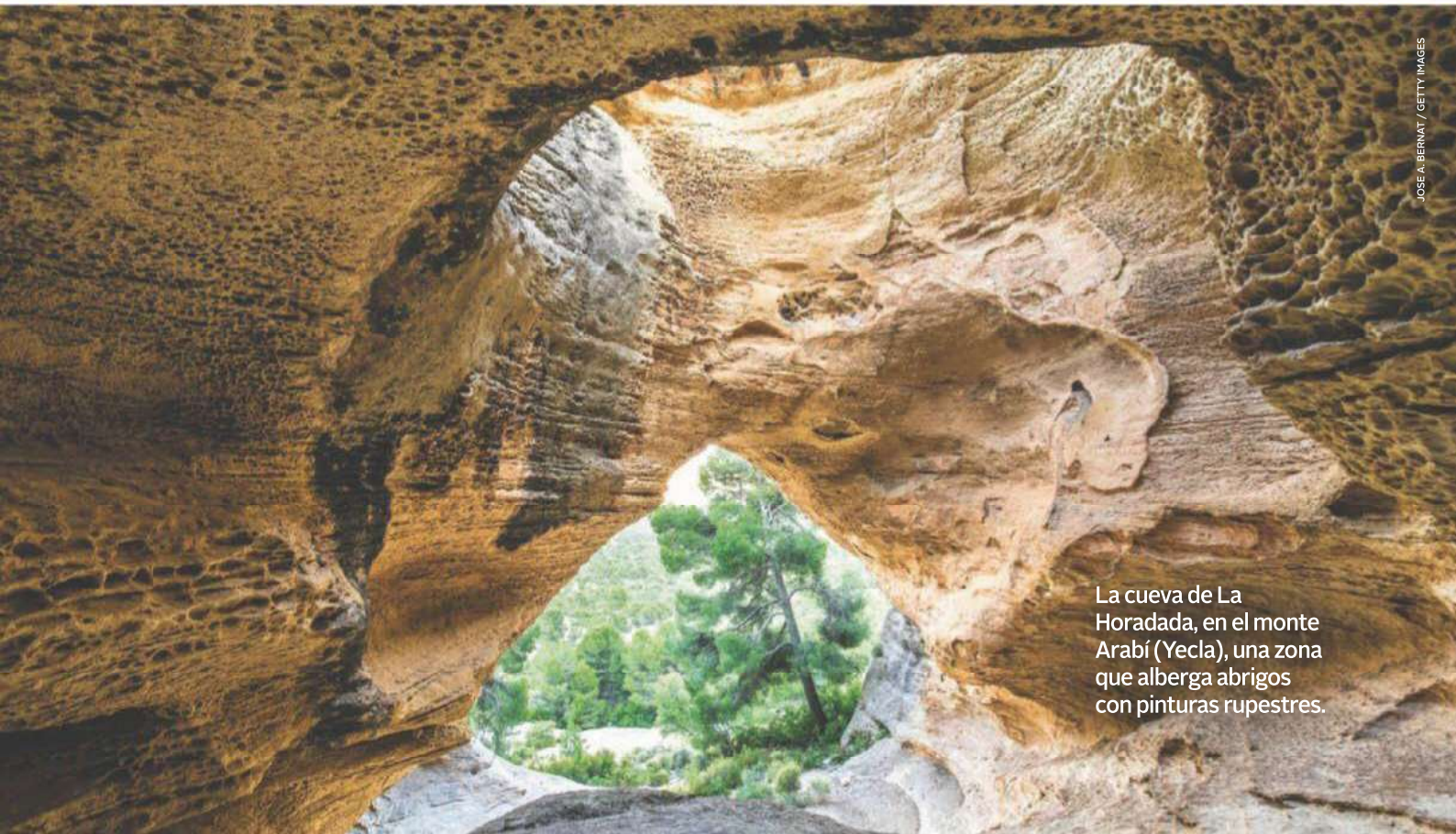
Compartiendo paisaje en este duro Altiplano, está también Yecla, en el límite norte de la región.

Yecla es tierra de excelentes vinos y de una importante industria del mueble que empezó hace unas décadas de forma humilde y que hoy se ha convertido en el motor de la comarca. Sobre los tejados de la ciudad despunta la basílica de la Purísima y la silueta del castillo, al



CIEZA

Una ruta cicloturística y senderista recorre los campos de frutales, que entre febrero y marzo se cubren de flores rosadas.



La cueva de La Horadada, en el monte Arabí (Yecla), una zona que alberga abrigos con pinturas rupestres.

MURCIA

La fachada de la catedral de Santa María es, con sus más de 20 esculturas, una exuberante muestra de arquitectura barroca.





EL BARROCO Y EL SONIDO DE LAS
CAMPANAS EMERGEN POR TODOS
LOS RINCONES DE LA CAPITAL.

que los yeclanos suben para celebrar La Alborada cada 7 de diciembre, en recuerdo de una vieja gesta militar. Su plaza Mayor es uno de los más bellos conjuntos arquitectónicos del Altiplano, rodeado por un grupo de arcadas renacentistas y varios palacios.

¿Y qué hay de la capital? Pues rodeada aún por algo de lo que fue su famosa huerta, la ciudad de Murcia demandaría por sí sola varios días para conocerla. Tiene un vivo pulso cultural y un movido ambiente nocturno gracias a su condición de gran centro universitario. El barroco, que emerge por todos los rincones, el sonido de las campanas y los aromas a azahar que desprenden los naranjos de los jardines son otras de sus señas de identidad. Pero sobre todo destaca su catedral, un compendio arquitectónico que resume más de 600 años de Historia del Arte: barroco mediterráneo en su magistral fachada principal, gótico en su altiva nave central, renacentista en la capilla del Junterón y estilo manuelino en la famosa capilla de Los Vélez.

En Murcia capital hay que disfrutar además del tapeo, por ejemplo, en el triángulo mágico para el aperitivo de las mañanas que forman las plazas de San Pedro, de las Flores y Santa Catalina. Y visitar el Museo Salzillo, dedicado al escultor de imaginería barroca Francisco Salzillo. Y deambular sin prisa por Trapería, Platería y sus alrededores, donde aún pervive la planimetría urbana medieval.

Todo esto ocurre en el interior. Pero hay otra parte de la región

con un carácter, una luz y una personalidad bien diferentes: la costa. Hablar de la costa de Murcia es para una inmensa mayoría hablar de La Manga y del Mar Menor.

Pero muy pocos viajeros saben que la Región de Murcia posee uno de los trozos más intactos del litoral mediterráneo español.

Esta porción de costa se enmarca entre los cabos de Palos y Cope, está plagada de acantilados y tiene

LA ZONA MÁS ABRUPTA DEL PAISAJE COSTERO DE MURCIA SE LOCALIZA DENTRO DEL TÉRMINO DE CARTAGENA.

calas a las que solo se accede por mar, así como larguísimas playas de arena dorada, algunas declaradas parque regional, como todo el conjunto de Calblanque, que además incluye las salinas de Rasall, unas marismas frecuentadas por aves migratorias. O la zona de Calnegre, entre Mazarrón y Águilas, donde por increíble que parezca existen todavía kilómetros y kilómetros de playas sin urbanizar.

La zona más abrupta de este paisaje costero corresponde al término de Cartagena. La silueta de los molinetes de viejas explotaciones mineras y las montañas de ganga y escoria de mil tonalidades ocres arrancadas a la tierra desde época romana dominan aquí unos parajes solitarios, de calas nudistas y atardeceres sangrientos de brea y sal.

Cartagena es la gran referencia histórica de la región, una ciudad con tres mil años de existencia, el puerto natural más seguro del Mediterráneo. Capasycapas de cultura

se amontonan bajo sus edificios modernistas. Si se rasca un poco en la epidermis urbana y aparece una calle romana, un lienzo de muralla bizantina, una evidencia visigoda o un pozo árabe.

Una ingente inversión pública ha transformado la ciudad, que sufrió como pocas la reconversión industrial de los años 80, poniendo en valor su patrimonio. En especial, el Teatro romano, el gran reclamo turístico de Carthago Nova.

Permaneció durante siglos oculto bajo el centro urbano hasta que en 1988, de casualidad al excavar los cimientos de una nueva edificación, aparecieron evidencias de ese gran espacio escénico que toda ciudad romana de relevancia tenía, pero que nadie había sabido localizar hasta ese momento en Cartagena.

Quedarían por visitar las playas de Mazarrón y Águilas, andar por el parque natural de las Salinas de San Pedro, ver los imponentes atardeceres del Mar Menor –una gigantesca piscina de agua salada de 170 km², separada del mar por una estrecha manga de arena– desde un chiringuito de La Manga, descubrir la Sierra Minera de La Unión y su arqueología industrial, y comer un caldero en La Azohía, un tranquilo pueblecito de pescadores y veraneantes donde todavía se instala cada año una almadraba de atún. Cuando la temperatura del agua lo permita, hay que bucear en alguna de las dos reservas marinas murcianas, la de Cabo Palos-Islas Hormigas y la más reciente del Cabo Tiñoso. Yo me inicié como submarinista en los bajos

Quedarían por visitar las playas de Mazarrón y Águilas, andar por el parque natural de las Salinas de San Pedro, ver los imponentes atardeceres del Mar Menor –una gigantesca piscina de agua salada de 170 km², separada del mar por una estrecha manga de arena– desde un chiringuito de La Manga, descubrir la Sierra Minera de La Unión y su arqueología industrial, y comer un caldero en La Azohía, un tranquilo pueblecito de pescadores y veraneantes donde todavía se instala cada año una almadraba de atún. Cuando la temperatura del agua lo permita, hay que bucear en alguna de las dos reservas marinas murcianas, la de Cabo Palos-Islas Hormigas y la más reciente del Cabo Tiñoso. Yo me inicié como submarinista en los bajos

Quedarían por visitar las playas de Mazarrón y Águilas, andar por el parque natural de las Salinas de San Pedro, ver los imponentes atardeceres del Mar Menor –una gigantesca piscina de agua salada de 170 km², separada del mar por una estrecha manga de arena– desde un chiringuito de La Manga, descubrir la Sierra Minera de La Unión y su arqueología industrial, y comer un caldero en La Azohía, un tranquilo pueblecito de pescadores y veraneantes donde todavía se instala cada año una almadraba de atún. Cuando la temperatura del agua lo permita, hay que bucear en alguna de las dos reservas marinas murcianas, la de Cabo Palos-Islas Hormigas y la más reciente del Cabo Tiñoso. Yo me inicié como submarinista en los bajos

Hace siglos había una torre vigía en el enclave donde ahora se alza el faro del Cabo de Palos.



JORGE ALONSO / GETTY IMAGES

El teatro romano de Cartagena, de entre los años 5 y 1 a.C., tenía capacidad para 7000 espectadores.

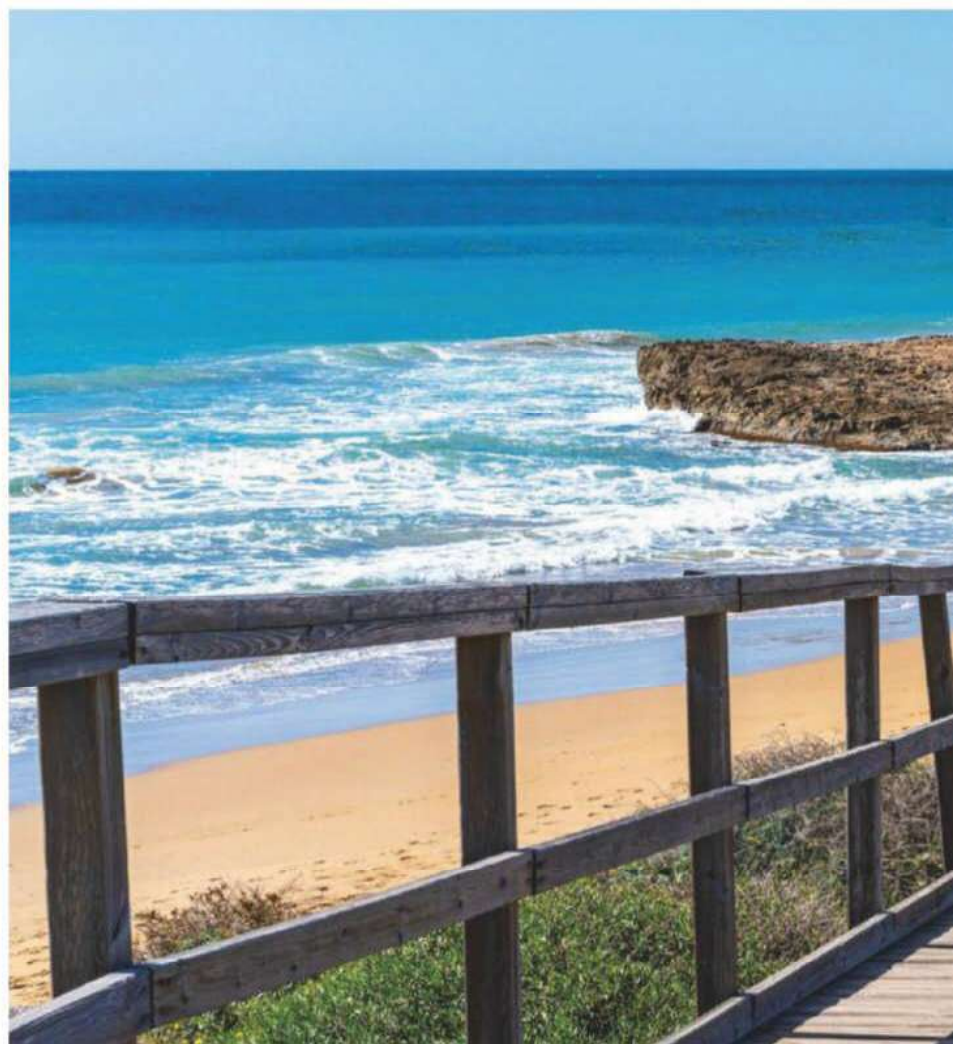


BENKRUT / GETTY IMAGES

de Cabo de Palos-islas Hormigas, a muy pocos kilómetros de Cartagena, y siempre supe que mi amor por esa actividad tenía mucho que ver con las excelencias submarinas de este lugar de paso estratégico en la navegación del Mediterráneo.

Las aguas de esta reserva acogen una cadena de bajíos submarinos, que no son más que las últimas elevaciones de las sierras subbéticas pero que se quedan unos cuatro o cinco metros por debajo de la superficie del mar. Estos bajíos forman uno de los ecosistemas de vida marina más generosos de la costa española, además de un inmenso cementerio de barcos que a lo largo de la historia rasgaron su casco en estas traicioneras puntas de roca. Protegidos bajo la figura de Reserva Marina del Cabo de Palos, los bajos de Enmedio, La Testa, Piles I y Piles II son un refugio de casi todas las especies mediterráneas y el destino de cientos de aficionados al buceo.

Más complicado de visitar es el bajo de Fuera, el más alejado de la costa, aunque los propios clubes de buceo gestionan la autorización para sumergirse en él. En esta montaña submarina que asciende de los 55 m a los 3 m, encañó el *Sirio* (el *Titanic* del Mediterráneo) el 2 de agosto de 1906. Aquel vapor de pasajeros italiano en singladura hacia Brasil chocó con la cabeza del bajo de Fuera pese a la excelente visibilidad de aquella tarde veraniega; murieron casi 500 personas. Los restos del *Sirio* reposan esparcidos junto con el de otra docena de buques de todas las épocas que tampoco supieron ver el peligro a tiempo. Y que hoy hacen las delicias de los amantes del buceo en pecios.





El viento y el agua han esculpido el onírico paisaje de las Gredas o Erosiones de Bolnuevo.

NATALIA ALBRECHT



El parque de Calblanque, entre Cabo de Palos y Portmán, abarca zonas de dunas, arenales, calas, acantilados y pinares.

SARINIA / SHUTTERSTOCK



Murcia, del monte al mar

- ❶ **Moratalla.** Una comarca de sierras con bosques, cumbres nevadas y antiguas alcazabas árabes.
- ❷ **Caravaca.** Ciudad santa del cristianismo por la reliquia que custodia su santuario de la Vera Cruz.
- ❸ **Valle de Ricote.** Una zona de huertas y campos de árboles frutales a orillas del Segura.
- ❹ **Murcia.** La catedral es la estrella del centro. También sobresalen el Real Casino y el Museo de Bellas Artes.
- ❺ **Lorca.** La iglesia barroca de San Patricio, el antiguo castillo y el Casino destacan en su centro histórico.
- ❻ **Calblanque.** Una franja de costa con arenales, dunas y acantilados.
- ❼ **Cabo de Palos.** Esta reserva marina es una de las mejores del litoral español para bucear.

La Reserva Marina del Cabo Tiñoso, un espolón con acantilados de más de 200 m de alto que se interna en el mar entre las bahías de Cartagena y Mazarrón, conserva otro pedazo de litoral intacto y aún sin construir de Murcia. Se puede visitar desde Cartagena, siguiendo

la antigua carretera a Mazarrón por Canteras e Isla Plana hasta alcanzar el desvío al cabo Tiñoso. Buena parte de sus valores paisajísticos y medioambientales se deben a que durante años fue zona militar y no estaba permitido acceder a él.

No quedaría completo un recorrido por la región murciana sin pasar por Lorca. La denominada Ciudad del Sol es otra de las etapas monumentales de la región, además de enclave estratégico en las comunicaciones con la costa de Andalucía. Donde mejor ha quedado grabado el esplendor de Lorca es en las piedras añejas de la plaza de España. El conjunto lo preside la sólida figura de la iglesia de San Patricio, puro barroco murciano; el otro lado de la plaza lo cierran el palacio del Corregidor, que alberga ahora los juzgados, y el Pósito, el

antiguo almacén de grano. El castillo, hoy reconvertido en Parador de Turismo, perteneció a la línea fronteriza cristiana que vigilaba el límite con el vecino reino nazarí de Almería y Granada. En su torre Alfonsina, mandada construir por el rey Alfonso X el Sabio en el siglo XIII, se dice que estuvo alojado Boabdil el Chico.

En la esquina de las calles Pío XII y Lope Gisbert, se halla el Casino, un ecléctico edificio de 1885, con una sala de baile de 1916. Entre las muchas mansiones solariegas del centro, destaca la de los Moreno, que ahora alberga el Museo Arqueológico, o el Palacio de los Guevara, la mejor obra de la arquitectura civil barroca murciana.

Todo esto, y mucho más, se puede ver en la Región de Murcia. Mi tierra natal. ¿Se necesitan más excusas para descubrirla? ■

Viaja desde casa



VISITA VIRTUAL AL MAGNÍFICO TEATRO ROMANO DE CARTAGENA.



RECORRIDO VISUAL POR LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE MURCIA.



BUCEO EN LA RESERVA DEL CABO DE PALOS-ISLAS HORMIGAS.



Buceo en la reserva de Cabo de Palos-islas Hormigas. En la imagen, un mero.

ALVARO HERRERO



Restos del buque *Naranjito* en aguas del Cabo de Palos.

ALVARO HERRERO